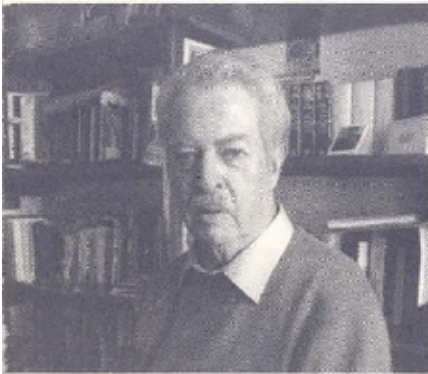


Premio Nacional de Literatura 2006:

VER A VARAS

Por Marco Bugueño



'El señor Varas pareciera estar más bien en la vereda de enfrente, mientras el carnaval transita, fumándose un cigarrillo'.

Varas le embata lo fácil a lo innóvato. Y lo acerca con singular capacidad a la cartilla seca, el viejo desafío de dar a lo evidente, a lo totalmente visible y cotidiano, la posibilidad de lo impenetrable, de lo que no acaba. Aquello que en nuestros días busca a la vez una orientación oriental y que, muchas de ellas, logran con una seriedad quirúrgica. Chejov, un ejemplo duro de ello.

Pero es eso algo que tiene que ver solo con aquella premisa de "pinta a idea y scrás universo"? Bueno, en parte, pensamos hoy es, por lugar común que este sea, una premisa fácil de sobrellevar. En particular ahora que nuestras ideas son, que a eso cabe, cada vez menos únicas, y cada vez más parte de uno solo. Lo que no es tan terrible, y no es dañino necesariamente, pero sí más complejo de disfrutar para un contador de historias, cuyo ojo en estos tiempos debe penetrar muchas capas antes de despojar lo que es distinto, para sólo después darle lo chance de ser parte de lo universal.

Para importancia de nuestra narrativa actual no se detiene en lo particularmente "chileno" en la construcción de sus historias, o como punto de partida para decir lo que se quiere decir. Más bien, muchas veces, muchos personajes y sus diálogos, podrían caminar con pertinencia por Madrid o Londres y pasar desapercibidos. Esto tampoco nos aparece como un pecado, es por decirlo, pero muchos, un espíritu de nuestra literatura alejarse de esta

mirada, a veces con medida de nuestra supuesta identidad, como si en ella viera algo puro o de nobleza tal, y que fuera un desdichado abandonar a su suerte, esa, al parecer, no echada.

Sin embargo, otra cosa es con Varas. Varas no transita por una literatura de donde los personajes se enfrentan a grandes preguntas sobre el sentido de la vida (su o siempre) por dentro es, mirados los ojos en el budo de su departamento de Paraiso Ferial, pero tampoco, y también muy lejos de ello, sus personajes son crecidos no bolcheviques transnochados, portadores de alguna épica de pacotilla de algún grupo de "diversidad", que el gobierno de turno exige fuera de sus proyectos del último semestre.

No, Varas no anda por la Alameda cargando banderos en sus rotas. Las épicas de sus personajes se nos vienen de un sopetón con el último párrafo, cuando un balón de pinza ovejera se pone nervioso a teléfono, al no recordar el nombre de la mina que le habla. Como cuando ese guerrero moribundo (Chacón, 1955) le incluye sus cartas entrañables y biográficas a su mujer y su hijo. No hay vociferantes en sus relatos, no están conversaciones, aquellos personajes, poetas o filósofos repentinos y pituitos, que se "aparecen" en un capítulo para decirnos lo que es el amor, o lo que la historia de Chile nos hizo a todos nosotros. Los personajes de Varas aparecen desde el escenario lo que más comulga de "nada": la vida real, que nunca es tan pura, que nunca es clara y definitiva, que es mucho más cambiante, pero que tampoco es tan cambiante, por lo general, es también para recordarse de la vida. Esa multiplicidad ordinaria de sus personajes, de sus historias, siento es uno de los minutos más conmovedores de Varas. Convierte con una propiedad notable el escenario tan ser más desahogado a priori, para construir una gran novela o relato, en el instrumento mejor construido y reconocido.

Esta "indefinición", entonces, dejó de ser solo eso, se convierte al cielo. Porque no es el mundo de sí mismo, no se ceta enfrente como sufrimiento o "pérdida". Más bien, es lo que es no más, y esto se agradece: la mano cotidiana le permite, a su

vez, desilucidarse de alguna tentación oculta, no propia de lo que observa.

La lectura de Varas tiene una serie de alaros de interés. Finalmente digamos algo de otro de ellos.

Resulta sorprendente cómo desde *Cañalón* (1996) hasta su última antología de cuentos editada por Alfaguara, así como en sus novelas *Cráneos* y *Elena* (1995) y *El Correo de Bagdad* (1994), nos encontramos con un registro singular y permitiera que transita en la frontera del relato periodístico y la ficción. Sin complejos ni necesidad de explicarse, funciona y no le resulta necesario al lector la pregunta sobre él. Sin embargo es lamentable que ese hilo de 17 años del Instituto Nacional, con tanta fuerza y gracia, con volutas y precipicios, de los 50'. Nos imaginamos que en su momento le ayudó de *A Sangre Fría* de Capote, no debió sorprender tanto a Varas, quien ya temblaba a su manera en esta línea delgada entre lo crítico, el testimonio y la ficción. En Varas, funciona muy bien esta idea de escribir y periodista. No es muy común. La precisión, la pulcritud, la disciplina, se combinan con una sensibilidad poco común, que se unen en un latido de fondo, en beneficio de protagonista de sus personajes.

A Varas hay que leerlo. No se lo lee mucho, ni se lo discute. Confiaríamos a probarlo, por un tiempo, este libro, con sus credenciales de rigor que, me imagino, el contempló con una cierta sintonía padreña.

Lo que se escuchó por estos días es que el premio nacional que se ha otorgado es "correcto", "apropiado", etc. "Bueno" también hasta otros autores", Varas "también se lo merece". Es innecesario, pareciera que el premio, a su vez, busca hacerse más bien invisible, como el mismo Varas, alzado de la marcha colorada de sus colegas, amadores del poder y sus miles pesadas. No, el señor Varas pareciera estar más bien en la vereda de enfrente, de esa misma Alameda, mientras el carnaval transita, fumándose un cigarrillo. Bien por él. Síndromo por eso.

Ver a Varas [artículo] Marco Bugueño.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bugueño, Marco Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ver a Varas [artículo] Marco Bugueño.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa